

Derechos culturales y cambio climático

Dra. Inmaculada Ballesteros Martín

**Directora del Observatorio de Cultura y Comunicación de la Fundación Alternativas
Madrid, España**

www.fundacionalternativas.org

Respuesta a las preguntas

1. ¿Qué efectos negativos del cambio climático en la cultura, el patrimonio y el disfrute de los derechos culturales de todos se han documentado en vuestro contexto? ¿Se está afectando de manera específica y desproporcionada a determinados grupos, como las mujeres, las personas con discapacidad, los pueblos indígenas, las personas de las zonas rurales o los campesinos, y los jóvenes o las generaciones futuras, así como a los profesionales de la cultura? ¿Qué medidas se están adoptando para inventariar y vigilar esos efectos?

*Debemos tener en cuenta que los efectos producidos por la contaminación, el consumo desorbitado, o la explotación masiva de la naturaleza tienen sus consecuencias también en la cultura. Por un lado, las sociedades más industrializadas son productoras de bienes y servicios culturales que reflejan su modelo expansivo y depredador del entorno. En algunos casos las prácticas artísticas exponen una reflexión sobre este modelo de vida, buscando incentivar una meditación colectiva con cierta autocrítica. Como ejemplo podemos citar el trabajo de Agnes Denes, artista húngaro-americana considerada la madrina del Eco-Art. Su obra más conocida es *Wheatfield - A Confrontation* (1982), con la que consiguió crear un campo de trigo en el bajo Manhattan, provocando un diálogo convulso entre lo rural y lo urbano y una reflexión sobre las prioridades del ser humano.*

Resulta necesario también poner el foco en las sociedades menos desarrolladas, que encuentran cada vez más dificultades para llevar a cabo sus tradiciones y modos de vida debido a los efectos del cambio climático. Estas sociedades han sido, por lo general, respetuosas con su medio ambiente circundante, pues dependen de los recursos que les proporciona. La exposición a los efectos del cambio climático ha puesto en riesgo sus culturas ancestrales, pues muchos de los recursos naturales de los que disponían han ido desapareciendo, modificando los espacios y las cadenas temporales a las que vinculaban sus prácticas culturales. Saberes tradicionales están desapareciendo por la degradación a la que está expuesta la naturaleza. Este es el reflejo de que la cultura también sufre los efectos del cambio climático. Las consecuencias de las sequías y las lluvias torrenciales son más severas en los entornos rurales donde se encuentran las comunidades indígenas. Es común entre los pueblos indígenas seguir manteniendo prácticas milenarias como la prohibición de la tala de árboles vivos, así como la intensa dedicación a la conservación de los recursos hídricos. La cultura de los pueblos indígenas está estrechamente relacionada con la conservación de su principal recurso, la naturaleza. Por eso es importante que las sociedades industrializadas lleven a cabo alianzas con las culturas indígenas que permitan incorporar modelos más respetuosos con el medio natural. Con esta intención surgió la Plataforma de Pueblos Indígenas en el marco de la COP24. Su finalidad es conjugar el conocimiento de las comunidades indígenas para afrontar los desafíos del cambio climático. Hay que tener en cuenta que los pueblos indígenas gestionan el 22 por ciento de los recursos naturales del planeta. Estas comunidades han demostrado su eficiencia en la conservación y

gestión de los ecosistemas, por lo que sus saberes tradicionales pueden ser una referencia para afrontar el reto del clima.

5. ¿Cuáles son los diversos marcos jurídicos, tendencias y prácticas en los planos nacional e internacional que promueven la intervención de todo el ecosistema cultural, incluidos los defensores de los derechos culturales y los profesionales de la cultura, así como las mujeres, las personas con discapacidad, los pueblos indígenas, los habitantes de las zonas rurales y los campesinos y los jóvenes, para hacer frente a los distintos efectos e influir en las decisiones relativas a la mitigación del cambio climático y la adaptación a éste? ¿Cuáles son los retos que se plantean a esa inclusión y cómo se están abordando?

El Plan de Acción para la Implementación de la Agenda 2030 del Gobierno de España, asume como referente y guía la denominada agenda del cambio. El marco de cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible dibuja un panorama ilusionante que debe asumir un cambio de modelo productivo a todos los niveles. En este Plan se hace mención expresa a la cultura como “elemento clave para la transformación”. Desde el sector cultural entendemos de manera evidente las posibilidades de contribución a la consecución de los ODS. Esto, a pesar de que la cultura sólo aparece mencionada de manera expresa en el ODS 11.4 que textualmente dice “Redoblar los esfuerzos para proteger y salvaguardar el patrimonio cultural y natural del mundo”.

Si la estrategia del Gobierno incorpora los efectos intangibles que la cultura aporta a la cohesión social, entendemos que se pasan por alto otros aportes claramente contrastables como son la creación de empleo y el desarrollo económico y social. La economía verde, reconocida en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Rio+20) como aquella que permite un desarrollo sostenible económico, social y ambiental, abre un amplio marco de posibilidades para la creación de empleo en el ámbito de la cultura. Se han identificado con detalle perfiles profesionales vinculados a la conservación de la gestión de los recursos naturales y patrimoniales. Así, entendemos como una oportunidad la implementación de la Estrategia para el Turismo Sostenible 2030 de modo que se pueda diversificar la oferta de nuestro país potenciando un turismo de interior estrechamente vinculado al patrimonio cultural material e inmaterial. Es obligado recordar que el empleo cultural en España supone un 2,9% y las empresas culturales un 3,5% del total. Es necesario también mencionar la alta capacitación de los trabajadores del sector de la cultura, pues un 67,8% cuenta con estudios superiores, cifra que supera con creces la de otros sectores de la economía. Además del potencial que supone para la incorporación de perfiles profesionales con alta formación y desarrollo de la creatividad, hay que tener en cuenta el poder transformador de la cultura y su capacidad para transmitir el mensaje de la sostenibilidad a la sociedad. Esta evidencia nos anima a confirmar nuestro compromiso con la imperante necesidad de incorporar la cultura a la nueva agenda de desarrollo.

En consecuencia, las políticas palanca recogidas en el Plan arriba citado son una oportunidad para reflejar el compromiso con la incorporación de la cultura. Por eso animamos a ser más ambiciosos en el posicionamiento de los aspectos culturales en estas políticas.

14. ¿Qué recomendaciones deberían hacerse a los Estados y otros interesados en relación con estos temas?

La cultura se ha reconocido como el cuarto pilar del desarrollo años después de no haber sido incluida de facto en los diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible. Desde el sector cultural se ha intentado defender de múltiples maneras y con diferentes enfoques la necesidad de contar con la perspectiva cultural en la agenda de desarrollo del futuro. Sin embargo entendemos que el error se ha producido al plantear un enfoque cartesiano tradicional, dividiendo el desarrollo en áreas específicas sin comunicación entre ellas. Por eso pensamos que es necesario un nuevo enfoque, pues tiempos diferentes necesitan soluciones diferentes. Lo que proponemos es una visión mucho más amplia. El enfoque del futuro debe basarse en la transversalidad y la supradisciplinariedad o transdisciplinariedad entendida como la "coordinación de todas las disciplinas e interdisciplinas del sistema".

Tomando como referencia el pensamiento de Edgar Morin, deberemos separarnos del estudio de nuestro entorno a partir de compartimentos estancos. Esta situación es la que ha provocado el cisma entre las ciencias humanas y las experimentales y la que ha generado que la cultura haya sido apartada de todos los debates importantes. Necesitamos enfoques más complejos que nos permitan una visión multifocal de nuestro entorno y realidad. En ese nuevo enfoque la cultura ocupará un papel fundamental pues es el verdadero aglutinador de todos los saberes.

Desde ese nuevo enfoque tendremos que acercarnos a la gestión de los problemas que afectan a las sociedades contemporáneas. Es necesario aprovechar la oportunidad que nos ofrece la crisis del Covid-19 para replantearnos los modelos de desarrollo y las fórmulas tradicionales de gestión. El futuro necesita el diseño de nuevas estrategias que aborden la realidad con un enfoque multidimensional e incorporen la cultura en el centro. De esta manera podremos conseguir una mejor convivencia con nuestro entorno y acercarnos más al cumplimiento de los ODS.